

## CARTÓLOGO

Por Gregorio F. Barembli

Querido Amigo Alfredo:

La Biblia dice que: -"Por los frutos conoceréis al árbol". Me parece que para nosotros los institucionalistas, hacer lo contrario de lo que la Biblia dice, no pocas veces ha sido una táctica interesante. Como me has dado el honor de prologar un libro tuyo que no he leído, tendré que inventar y aplicar un precepto inverso: -"Por el árbol podréis imaginar los frutos"...o, dicho más a nuestra manera: -"Por una parte-autor de un Ryzoma podreis presentir una cartografía".

Me acuerdo que muchísimos años atrás, en Argentina, (de donde hace tanto estoy distante), se usaba una expresión coloquial para regerirse a alguien encomiable, se decía: "Es una bellísima persona". Eso era cuando las performances de la lengua, que según sabemos, nacen de una polifonía de agenciamiento colectivos de enunciación, estimaban en una subjetivación ciertos valores que eran considerados inmanentemente ético-estéticos. Creo que ese perfil acostumbraba a reunir la dignidad con la honestidad, con la generosidad, con la solidaridad, con la sabiduría, con el coraje, (tal vez unas virtudes más, otras menos)... en fin.

Lo cierto es que, entre tantas cosas de las que siento nostalgia en este Mundo del Capitalismo Mundial Integrado, dos de ellas son: la frecuencia de esa clase de individuaciones, y el uso de ése calificativo para caracterizarlas.

Creo que entiendes perfectamente a que me refiero...aunque más no sea por la antítesis. No pretendo extenderme en el asunto, pero me parece haber notado una degradación al respecto que podría resumirse así: hoy se dice de alguien que -"Es un buen tipo" (lo que inevitablemente tiene un cierto matiz despectivo)... o bien se habla de otra figura, que se la contrapone, del "orden" de: -"Es un triunfador"-. Para sintetizar los sentidos de la polisemia de esta última categorización, digamos que se refiere a alguien que acumula riqueza, poder, informaciones, elegancia de boutique (y prestigio POR ESO)... mediante cierta dosis de ambición, conocimientos, astucia o prepotencia, más o menos inescrupulosas, pero nunca desprovistas de

crueledad. A menudo, y paradójicamente, eso es "un tipo bárbaro".

Por otro lado, esa caracterología actual descrita por los analistas de la subjetividad Post Moderna: benévola, pero "soft", "cool", "light", "bit", "slide", "showy", "alternative" ... etc. ... hasta me gustaría poder tragarla, pero me da náuseas.

¿Esto que me pasa implica que soy conservador, judeo cristiano, o tal vez todavía archi cripto-marxista?...

¿Tal vez fui mal analizado y no he "elaborado" eso de que "del Ser de Falta", aún cuando (o porque) consigue asumir su "condición mortal", su "soledad esencial" y la substancia narcisística de su Deseo ... no se puede esperar gran cosa. "¿No hay progreso" ?.

Quizá tampoco consigo convencerme de que la felicidad puede ser comprada en el consumo o en los servicios, (especialmente los de las religiones, tanto las neo-arcaicas como las laicas, y los de las profesiones vendedoras de bienes de perfeccionamiento de la "salud" y de la "convivencialidad").

Puede ser ... Pero, entretanto el Super Hombre nietzscheano no llega ... confieso que extraño a los amigos. Todos ellos, de alguna manera, aspiraban a "devenir" "bellísimas personas" ... y VOS SOS UNO DE ELLOS.

Confío plenamente en tu libro. Me encantaría estar seguro de sus efectos, que definiría como "cartalizar la producción de bellísimas personas" ... o subjetivaciones ... o como quiera llamárseles. Pero tengo que ser sincero y paragrarsear, según otra Etica, es cierto, lo que dijo Mead en el sepelio de Dewey: "-Si la auténtica Democracia es posible, éste será uno de sus dispositivos... si no lo es .... será uno de sus dignos epitafios".

Un fuerte abrazo de tu amigo

Gregorio.